

LOS RETOS DEL VOLUNTARIADO

Ponencia a cargo de **Josep Maria Canyelles**, experto en Tercer Sector y voluntariado, gerente del Instituto Catalán del Voluntariado de la Generalitat de Catalunya

Acto del Foro de Reputación Corporativa

Extracto de la Memoria de Actividades 2002-2003 del Foro de Reputación Corporativa

REUNIÓN DEL FRC: VOLUNTARIADO SOCIAL

23 de Abril de 2003

Acto: Abierto

Identificador: E (reuniones y actos dedicados a analizar estudios e informes relacionados con piezas de la RC)



La reunión se celebra en Can Serra, en las instalaciones de Aguas de Barcelona en Cornellà, con la asistencia de los delegados de FRC. El objetivo es compartir conocimiento en temas de voluntariado. Por ello, la reunión cuenta además con la presencia de responsables del Incavol (Institut Català del Voluntariat de la Generalitat de Catalunya), que explican la misión, objetivos, plan de acción y desafíos de futuro de la institución. Incavol trabaja con el objetivo de promocionar el voluntariado en Catalunya, proporcionando un amplio apoyo al movimiento asociativo y de voluntariado que favorezca el desarrollo de una sociedad más comprometida y solidaria. De este modo, la intervención de Josep Maria Canyelles en la reunión del FRC da lugar a un intenso debate sobre el voluntariado y se analizan experiencias prácticas dentro de cada organización.

Permítanme en primer lugar una breve referencia al organismo autónomo que tengo el honor de dirigir, ya que no podemos obviar que precisamente hace 10 años de la creación del Instituto Catalán del Voluntariado, organismo que ha permitido focalizar este apoyo al voluntariado y hacerlo de tal manera, coordinada y respetuosamente con el propio sector asociativo, que creemos que ha sido útil en la misión por la cual fue creado, la promoción del voluntariado.

Estos diez últimos años han significado, gracias al propio sector asociativo y de voluntariado un gran paso hacia delante, en la consolidación del marco asociativo, los servicios, la presencia y el reconocimiento, y en definitiva la capacidad de incidencia social. Han sido diez años en los que se ha querido estar en todo momento al lado del mundo asociativo dando un buen apoyo cuando se ha podido y reconociendo su papel y mérito en todo momento, hasta en momentos en los que no era tan unánime como es ahora el clamor a favor del voluntariado y el asociacionismo.

Pero nuestra apuesta por el voluntariado no ha sido fácil. Quiero decir que no nos hemos apuntado a un voluntariado fácil, de poco compromiso. Des del primer momento, quisimos situar al voluntariado como una realidad ininterrumpida desde hace muchos años, des del siglo pasado cuando los ateneos obreros hacían alfabetización de personas con pocos recursos, o del movimiento excursionista o coral, que mediante determinadas expresiones científicas o culturales promovían la participación, la cohesión, la culturalización y hacían un gran servicio al país y a la sociedad de la época. Este voluntariado enraizado en el corazón del asociacionismo ha tenido continuidad

hasta nuestros días precisamente porque ha encontrado la capacidad de adecuarse a las nuevas realidades.

DIVERSIDAD DE ÁMBITOS, VALORES COMPARTIDOS

Y hoy continúa haciendo posible que las asociaciones funcionen, promoviendo la cultura popular, canalizando la participación comunitaria, expresando nuestra solidaridad con los países del sur, educando en el ocio a unos niños, haciendo compañía a personas mayores que necesitan a alguien que les transmita esta ilusión por continuar mirando hacia delante. Es efectivamente un voluntariado que se expresa en múltiples ámbitos y sectores, social, cultural, comunitario, ambiental, de cooperación.

Esta diversidad tan grande de ámbitos donde el voluntariado interviene, tiene la virtud que nos hace más fácil encontrar las esencias: ¿que es lo que podemos afirmar que es transversal, común a todas estas expresiones? Unos valores de solidaridad y unas actitudes de servicio, gratuidad y civismo. El voluntariado es una opción que parte de un conjunto de convicciones profundas, de unos valores como son la solidaridad, el servicio y la generosidad. Por ello siempre preferimos hablar de ser voluntario y no de hacer de voluntario, ya que forma parte del propio ser, de lo más profundo de la persona.

Pero mirándonos transversalmente el voluntariado y el factor asociativo, no podemos dejar de resaltar la fuerza que da a la sociedad, el hecho que haya miles de personas que trabajen desinteresadamente, pensando en un interés común, en un interés social. Ello hace que una sociedad, que un país esté vertebrado y cohesionado, y que tenga una gran fuerza interior. Que mas allá de la administración y el mundo empresarial haya una ciudadanía con poderes, con derechos y deberes, con un espíritu cívico y constructivo, una gran sociedad civil.

Hablar de sociedad civil, en nuestro país, no es algo nuevo. Ahora, hacer referencia a la sociedad civil y a sus virtudes se ha convertido casi en una obligación por no hablar de una moda. Pero este respeto por la capacidad de auto-organización por parte de la propia sociedad al margen de los poderes públicos ha sido permanente y muy propia de nuestra forma de hacerlas cosas.

UN MODELO PLURAL PARA UNA REALIDAD EXTENSA

Si hay una palabra que describa este modelo sería la gran diversidad, la variedad tipológica de organizaciones, por tamaño (grandes, medianas, pequeñas i micro); por alcance territorial; por ámbitos y sectores; por ideología (más marcadas o menos, confesionales o no); por estilo de gestión; por complementariedad voluntarios – asalariados; por grado de colaboración con el sector público; orientadas al cambio social o al goce de sus asociados; especializadas o generalistas...

Y creemos que a pesar del hecho negativo que supone la atomización y disgregación, esta diversidad aporta capacidad de dar respuestas ágiles a necesidades concretas; es más plural y representativo de la sociedad; se genera complementariedad y se facilita la innovación... Y, sin duda, una nueva cultura organizativa basada en el trabajo en red y la colaboración entre entidades puede optimizar esta realidad. Es positivo que por doquier se desarrolle el tejido asociativo canalizando las inquietudes de los ciudadanos, y será bueno que el crecimiento del voluntariado le aporte una mayor transversalidad y lo democratice en el sentido de que ningún sector social se lo apropie. En este sentido podemos aportar unos datos francamente positivos, ya que recientemente el INCAVOL ha promovido un estudio sociológico sobre el voluntariado en Cataluña, que corresponde a una actualización de otro equivalente que se hizo en 1996. Tenemos pues un Observatorio que nos permite disponer de datos que nos indican las tendencias.

En el periodo 1996-2000 la actividad voluntaria ha crecido de forma importante. Sobre una población mayor de 16 años de 5 millones, se ha pasado de 500.000 a 670.000 voluntarios. Si tan solo contamos las personas que hacen voluntariado con carácter permanente el aumento ha sido de 385.000 a 425.000, cifra que expresa de manera clara el momento de crecimiento y consolidación del sector asociativo y de su protagonismo social creciente. En este mismo periodo el número de entidades ha pasado de 30.000 a 33.000.

El hecho de que un 13,1% de los catalanes mayores de 16 años realicen alguna actividad de voluntariado denota la importancia de este fenómeno. Se constata que se han aminorado las diferencias entre hombres y mujeres. En relación al territorio, el peso de las grandes ciudades se ha visto compensado por un aumento mayor en las ciudades medianas. Igualmente, se pone de manifiesto la disminución de diferencias respecto a la edad de la gente: aunque los jóvenes son las personas que más tiempo dedican, las personas de más de 65 han registrado un crecimiento considerable.

Así mismo, cabe indicar la alta satisfacción de los voluntarios y muchos muestran la intención de continuar colaborando durante los próximos años. Otro dato interesante hace referencia a que la sociedad catalana en general está muy de acuerdo con el voluntariado, como movimiento capaz de canalizar inquietudes cívicas y solidarias: un 82,3% afirma que “sería deseable que las asociaciones de voluntarios tuvieran más protagonismo en la resolución de problemas sociales”. El 90% afirman que los motivos que lo llevaron a hacerse voluntario en una asociación son de solidaridad, por principios y ideales.

EL TERCER SECTOR

El siglo XX ha supuesto para las Administraciones un crecimiento espectacular, que en gran medida se explica por la aparición del Estado del Bienestar, este conjunto de políticas que en nuestro país, por razones obvias, llegaron mucho más tarde y que promovemos para mejorar la calidad de vida de las personas.

Este desarrollo de la Administración en todos sus niveles ha dado lugar a una mayor presencia de la esfera pública en la vida de los ciudadanos y ha hecho que el diálogo entre lo público y lo privado haya monopolizado el liderazgo y la legitimidad de las iniciativas.

Así mismo, una realidad diferente, el mundo de la iniciativa social, ha ido haciendo cuña, abriéndose paso en medio de Mercado y del Estado. En cierta manera podemos decir que el mundo no lucrativo, de las asociaciones, fundaciones, etc... ha empezado a reclamar un papel de mayor protagonismo en la vida pública en el abastecimiento de servicios y la dinamización de la sociedad. El tercer sector, el de las organizaciones que son privadas pero que no responden a dinámicas mercantiles está pidiendo el derecho a existir más plenamente, con una identidad diferenciada, no necesariamente a medio camino como una indefinición, sino como una pata más de un sistema que estaría compuesto por tres patas: la pública, la mercantil y la social.

Hay condiciones que hoy hacen altamente posible y viable que el sector social avance, se desarrolle y encuentre su lugar en la sociedad, de manera desacomplejada y con el respeto y hasta con la complicidad por parte de los dos sectores.

El mundo asociativo y todo el tercer sector se han situado en una posición muy relevante desde todos los puntos de vista: la capacidad de innovación, de satisfacer con agilidad ciertas demandas e inquietudes ciudadanas, el dinamismo sociocultural y socio-económico, la creación de puestos de trabajo, la síntesis de valores positivos.....

Precisamente, desde la Generalitat estamos haciendo, a propuesta de algunas organizaciones, el Libro Blanco del Tercer Sector Cívico-social, un estudio muy importante sobre la situación del sector, para conocer objetivamente con datos en la mano cuál es el volumen que representa dentro de los indicadores generales en Catalunya.

Estos datos nos serán muy útiles, tanto para el gobierno catalán como para el propio sector. Pero créanme que el apoyo y refuerzo que requieren el mundo asociativo y el voluntariado a mucho más allá de lo que puedan decir los estudios porque hay una calidad humana, una capacidad de generar ilusión, que sólo el voluntariado puede hacer tan bien y a veces no todos los estudios del mundo podrían recoger con la riqueza y la profundidad con la que se merece. Así mismo, hoy por hoy, éste estudio puede ser muy importante, como les decía, porque el momento es muy relevante para el sector.

LOS RETOS DEL SECTOR ASOCIATIVO Y DE VOLUNTARIADO

El sector asociativo y de voluntariado se encuentra hoy en un momento muy importante. Los nuevos tiempos nos piden nuevas respuestas ante los retos que tenemos planteados y, en unos nuevos contextos, los movimientos y las organizaciones sociales deben seguir ejerciendo su voluntad de servicio a la comunidad y a las personas y su vocación de mejora de la sociedad.

El tercer sector, cada vez más, es generador de una dinámica propia y que impulsa procesos de trabajo con otras entidades sin afán de lucro e incluso con otros agentes de la sociedad: universidades, administraciones y empresas. La capacidad de establecer marcos de relación interasociativos e intersectoriales abre una perspectiva más amplia y supone una visión por desarrollar, para situarnos en el contexto de una sociedad más compleja, abierta y plural.

Abriéndose paso en medio del mercado y del Estado, el mundo no lucrativo ha empezado a reclamar un papel de mayor protagonismo en la vida pública, en la provisión de servicios y en la dinamización de la sociedad. El tercer sector está reclamando el derecho a existir de forma más plena, es decir, con una identidad diferenciada, no necesariamente a medio camino, como una indefinición, sino como una pata más en un sistema que estaría formado por tres patas: la pública, la mercantil y la social. Existen condiciones que hoy hacen altamente posible y viable que el sector social avance, se desarrolle y encuentre su lugar en la sociedad, sin complejos y con el respeto e incluso la complicidad por parte de los otros dos sectores.

El mundo asociativo y todo el tercer sector se han situado en una posición muy relevante desde todos los puntos de vista: la capacidad de innovación, de satisfacer con agilidad ciertas reclamaciones e inquietudes ciudadanas, el dinamismo sociocultural y socioeconómico, la creación de puestos de trabajo, la síntesis de valores positivos, etc.

Durante los años noventa, el voluntariado ha experimentado un crecimiento expansivo que se ha reflejado en el número de personas, de entidades, y de modelos y sectores de intervención, así como en la tendencia homogeneizante por territorio, género y edad. Por ello, cada vez ha sido más cierto que el voluntariado es una puerta abierta a cualquier ciudadano, y hoy en día es un fenómeno mucho más normalizado y extendido que una década atrás.

En los últimos años hemos venido observando una tendencia a un aumento mucho más acentuado en lo que hemos definido como voluntarios por proyectos, que, lejos de ir en detrimento del voluntariado más «militante», ha significado la entrada en el movimiento asociativo de personas que han optado por un modelo de colaboración más centrada en un programa. Ese tipo de voluntariado, pese a que en muchos casos está gestionado por otros voluntarios de mayor dedicación, termina por conllevar en muchas ocasiones la necesidad de una cierta profesionalización, así como una aplicación más estricta de los derechos y deberes que a menudo están implícitos en el voluntariado de carácter militante.

La actual situación del movimiento asociativo y de voluntariado no puede definirse como de retroceso, pero sí de haber alcanzado un cierto techo en el propio modelo y, por lo tanto, de necesidad de dar un salto cualitativo en ese modelo, especialmente si se pretende que el sector asociativo se convierta en un tercer sector sólido y con posibilidades de crecer y dar respuesta a los retos que tiene planteados.

Entre dichos retos hay algunos que son internos del propio sector, como una mayor articulación, la apuesta por el trabajo en red, por la calidad, por una nueva cultura organizativa, etc. Pero, sobre todo, el sector asociativo y de voluntariado se plantea el gran reto de dar respuesta a las grandes inquietudes de la sociedad de hoy en día: ayudar a hacer frente a las nuevas necesidades sociales, al fenómeno de la inmigración, y contribuir al fortalecimiento de la democracia y la cohesión social, a partir de la participación y generación de espacios de mediación comunitaria, etc.

Ese sector, que debe ser capaz de aglutinar a muchas más personas entre su voluntariado, que debe ser capaz de atraer más recursos privados (de ciudadanos y de empresas), que debe crear una parte más importante del PIB, requerirá poder contar con más herramientas profesionales, lo que tiene que implicar realizar un esfuerzo inversor estratégico por parte del sector público y facilitar un crecimiento consensuado, basado en complicidades, que sea garantía de fortaleza futura y que reporte mayores beneficios sociales al país.

Las necesidades de carácter estratégico para hacer frente a dicho salto se basan en una mejora en los mecanismos de financiación; en asumir un mayor papel en la gestión de políticas públicas sociales y culturales (criterios de subsidiariedad, corresponsabilidad, cláusulas sociales, etc.); y en lograr un mayor reconocimiento social (presencia y valorización de su papel social). Aumentar el poder, el volumen de gestión y el prestigio, tres elementos que en definitiva deben estar al servicio de la mejora de su incidencia social.

La celebración del segundo Congreso Catalán del Asociacionismo y de Voluntariado (15 y 16 de noviembre de 2002) ha tenido por finalidad promover el desarrollo de la realidad asociativa y de voluntariado y proyectarla hacia el futuro, aprovechando sus potencialidades para dar respuesta a los retos que tiene planteados y fomentando una mayor consolidación e incidencia dentro de la sociedad en tanto que tercer sector. Y, de hecho, se ha enmarcado en todo un proceso que, entre los años 2001 y 2003, ha pretendido y pretende servir de plataforma de encuentro y diálogo para el conjunto del mundo asociativo y de voluntariado.

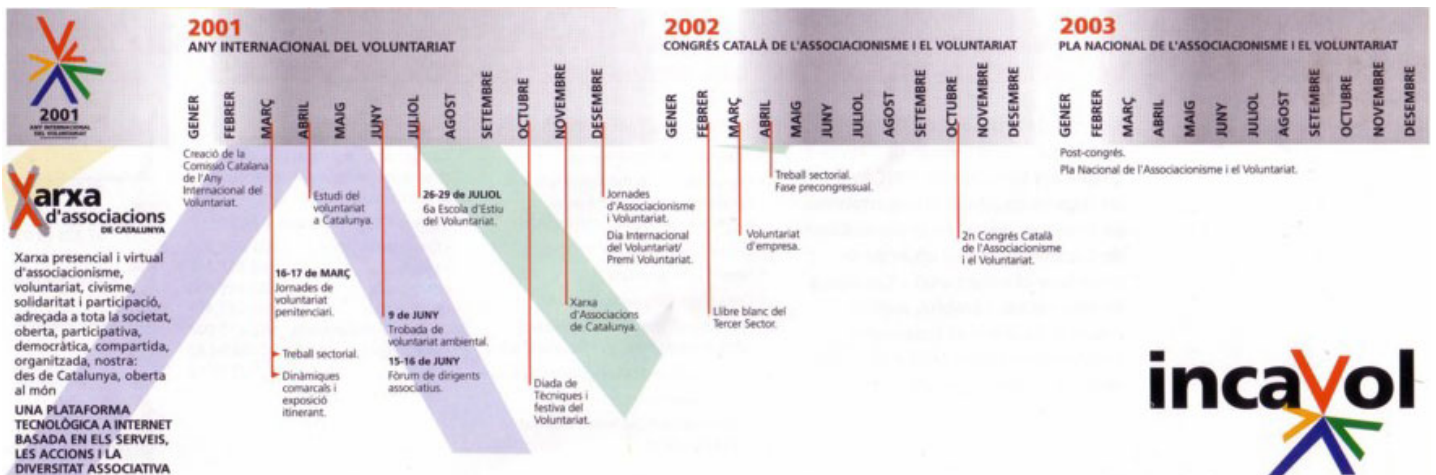
Aprovechando la celebración del Año Internacional del Voluntariado, en 2001, tuvo lugar, entre otros acontecimientos, el Foro de Dirigentes Asociativos y las Jornadas de Asociacionismo y Voluntariado, con la intención de poder generar espacios de consenso y establecer las grandes líneas de acuerdo que permitan posicionar el movimiento asociativo y de voluntariado para



Portada del libro de ponencias y conclusiones del 2º Congreso Catalán del Asociacionismo y el Voluntariado

afrontar y encarar satisfactoriamente los retos de futuro:

1. El reto de las nuevas tecnologías y la sociedad de la información
2. El reto de la calidad (y, en concreto, la formación del voluntariado)
3. El reto de la captación, incorporación y fidelización de los voluntarios
4. El reto del trabajo en red
5. El reto de las nuevas inquietudes ciudadanas y nuevos modelos de participación
6. El reto de los nuevos marcos de relación públicos, sociales y privados
7. El reto de las nuevas necesidades sociales
8. El reto de la mundialización



9. El reto de la financiación económica

Imagen del díptico del 2001 en que se programaba el proceso a seguir desde la parte más celebrativa del Año Internacional del Voluntariado, hasta el Plan Nacional del Asociacionismo y el Voluntariado al que se prevé llegar después de un progreso a través de distintos procesos participativos cuyo evento más relevante fue el 2º Congreso Catalán del Asociacionismo y el Voluntariado celebrado el pasado noviembre.

Mención especial merece el voluntariado corporativo (de hecho, nosotros preferimos la denominación de voluntariado de empresa para evitar que los vocablos nos pueda sugerir que nos referimos sólo a las grandes compañías).

Hace unos meses quisimos sondear la opinión a través de un estudio sociológico genérico sobre el voluntariado donde aprovechamos para lanzar una pregunta sobre esta nueva modalidad

- ❑ El voluntariado de empresa parecía ser una nueva posibilidad, una nueva forma de voluntariado plenamente aceptada por la población, ya que cerca del 70% de las personas que actualmente trabajan estaría dispuesto a destinar parte de la jornada laboral a hacer tareas de voluntariado.

- ❑ Los voluntarios actuales y los potenciales son más contundentes, ya que más de la mitad afirmaba que seguro que sí utilizaría parte de la jornada laboral para hacer una actividad voluntaria. Además, entre los ex voluntarios este porcentaje se sitúa entorno al 46%.

Tabla: Si en el trabajo le permitieran, utilizaría parte de su jornada laboral para hacer voluntariado?

Actitud	Total	Voluntarios		
		Permanentes	Por proyectos	Potenciales
Seguro que s	37,9	51,4	54,5	52,9
Probablemente sí	32,1	20,0	36,4	25,3
Probablemente no	8,5	5,7	9,1	8,2
Seguro que no	8,4	8,6	-	2,9
No lo sé	10,9	14,3	-	8,8
No contesta	2,2	-	-	1,8
<i>Base (trabajadores/as)</i>	347	34	15	169

Precisamente, estamos promoviendo para este próximo mes de Julio un evento sobre la materia, con el título de “*El voluntariat corporatiu: una oportunitat per a l’empresa a Catalunya?*” y tendrá lugar en el Círculo Ecuestre de Barcelona.. Se trata de un almuerzo de trabajo con una selección de empresarios y dirigentes empresariales para abordar el tema, detectar puntos de vista y situar los intereses y necesidades.



Josep Maria Canyelles dirigiéndose a los mil quinientos participantes del 2º Congreso Catalán del Asociacionismo y el Voluntariado

PORQUÉ ES IMPORTANTE IMPULSAR EL VOLUNTARIADO

Hoy en día son ya muy pocos los que pueden dudar de la importancia capital del voluntariado para la sociedad. Porque la acción que genera tiene un valor no solamente en tanto que servicio de mejora de nuestro entorno, sino también aporta otros valores, si se quieren más etéreos, pero absolutamente necesarios para que una sociedad pueda desarrollarse en plenitud: valores como el civismo, la solidaridad, la paz, el servicio, la generosidad i muchos otros que son innatos en la realidad de las asociaciones.

La aportación del Tercer Sector a la sociedad ha pasado a ser cada vez más relevante:

- Un sector que hace cultura de la ciudadanía responsable.
- Un sector que hace comunidad y que promueve la participación social.
- Un sector que crea ocupación y participa de la economía social.
- Un sector vinculado al progreso económico sostenible y al progreso del bienestar con valores sociales y éticos.
- Un sector que se relaciona con los poderes públicos desde la independencia, la voluntad de cooperación y el principio de la subsidiariedad.
- Un sector identificado con el país i con los territorios.
- Un sector abierto al mundo y solidario, comprometido con los Derechos Humanos y con la sostenibilidad medioambiental.

I el voluntariado ha sido y es el motor y la fuerza de este tercer sector. Por ello, hace falta continuar promoviendo el voluntariado, que se desarrolle y que ocupe un sitio reconocido en la sociedad.

Ser solidario es ser ciudadano en la plenitud de la palabra, alguien que vive cívicamente i que no se cierra en la exclusiva individualidad. No puede existir una comunidad – local, nacional- sin que trascendamos el individualismo para ser seres sociales, plenamente conscientes de la necesidad que todos tenemos de todos.

El día a día es una agenda constante de preguntas y problemas. Las sociedades inmaduras esperan respuestas y soluciones que únicamente provengan del los poderes institucionalizados. En cambio, las sociedades maduras y con un peso específico del protagonismo ciudadano, son capaces de encontrar estas respuestas y estas soluciones de una manera imaginativa y diversa.

Un país que desee profundizar en el modelo de sociedad desarrollada que somos, tiene en el voluntariado un vehículo privilegiado de consolidación de la democracia mas básica. Esta democracia es la que encontramos en gestos diarios no formalizados y que permite hablar de una participación de la gente cotidianamente. En palabras de Vaclav Havel. “el elemento fundamental y mas legítimo de la democracia es la sociedad civil”.

En una época en que algunos hablan de crisis de valores, el voluntariado propone al conjunto de la sociedad sus valores desde la acción cotidiana y por tanto es un testimonio, un punto de referencia para el conjunto de la ciudadanía. Podemos decir que es el rostro humano de la sociedad de nuestros días.

Hoy, para poder profundizar en el Estado del Bienestar, hemos de reforzar las estructuras sociales básicas, la familia, la vecindad, el asociacionismo y el voluntariado, y nos hace falta la acción de las personas y la acción de la sociedad civil. Nos hace falta una responsabilidad ciudadana colectiva y una responsabilidad de las personas ya que a través de del DOGC y del BOE no podemos resolver aquellos problemas que afectan mas directamente la sensibilidad y la calidad humanas.

Los cambios de siglo son siempre momentos especialmente propicios para marcarse nuevos retos, para identificar nuevas ambiciones. Ya nadie puede negar la relevancia social y cultural que tiene el mundo asociativo, en el marco del tercer sector. Ya nadie puede obviar la plena existencia de las entidades sin ánimo de lucro como promotoras e impulsoras de valores y de participación ciudadana. Nadie debería de dudar del importante papel que tiene que desempeñar el tercer sector en la sociedad de mañana.

Hoy en día, para seguir construyendo un país de calidad, un país cohesionado, un país con ilusión y empuje, no basta con lo que pueda promoverse desde la Administración pública. Ese estado del bienestar que vamos consolidando y mejorando día a día se ve satisfactoriamente complementado por una iniciativa social que desea adquirir nuevas responsabilidades sociales y que aporta a su acción una gran calidad humana. No construiremos un gran país si no somos capaces de sumar los esfuerzos y la capacidad de incidencia social de cada uno.

Las entidades afrontan momentos de debate para la proyección, momentos de reflexión para plantear iniciativas y dar respuestas. Y es bueno que sepamos crear las plataformas para que el intercambio de ideas y la generación de los grandes acuerdos se puedan llevar a cabo con el máximo consenso y representatividad.

Bienvenido sea el interés de las empresas en conocer y reconocer esta realidad social, y bienvenidas sean las experiencias de colaboración no sólo ya desde la concepción filantrópica y de apoyo sino, con visiones más avanzadas y dentro del marco complejo de la Responsabilidad Social, las prácticas de voluntariado corporativo o voluntariado de empresa, por medio del cual se satisface una doble función, externa de carácter social y interna de carácter motivacional.

Permítanme acabar esta exposición precisamente con el deseo de que la implicación de las empresas en el voluntariado, por medio del fomento entre sus trabajadores, sirva para extender aún más este compromiso social entre la población, facilitándolo entre personas y colectivos que por las razones que fuere no habían tenido la posibilidad de acceder a un conocimiento de la realidad asociativa ni a la oportunidad de formar parte del mundo del voluntariado.

Muchas gracias por su interés, y que puedan celebrar intensamente la Diada de Sant Jordi, que como ustedes saben en Catalunya supone una gran fiesta cívica que integra el aprecio por el país, el gusto por la lectura y la expresión del amor.

Josep Maria Canyelles i Pastó

